

Entrevista

MÁXIMO CATURLA

Presidente saliente del Real Club de Regatas de Alicante

«EL CLUB ES UN FIEL REFLEJO DE LA ACTUAL SOCIEDAD ALICANTINA»



PÁGINAS 6 Y 7

Y además

Los nombres de nuestros pueblos y lugares
EL TERREMOTO DE 1620

Cuándo se come aquí
PASIÓN POR LAS HABAS

Pretérito imperfecto
CARLOS, UN ALCOYANO EN PARÍS

PÁGINAS 4, 5 Y 8

Economía

UN 85,5 % DE LOS TURISTAS QUE VIAJAN CON LAS COMPAÑÍAS DE VUELOS BARATOS TIENEN UNA RENTA MEDIA-ALTA

La semana
Bolsa y mercados

PÁGINAS 9 A 18

Vivienda

LOS COMPRADORES SOPORTAN UN GASTO MEDIO DE 4.000 EUROS POR CLÁUSULAS DE PROMOTORES



PÁGINAS 19 A 25

Motor

LEXUS PONE A LA VENTA EN ESPAÑA LA SEGUNDA GENERACIÓN DEL IS



CUADERNILLO CENTRAL

INFORMACION

DOMINGO, 11 DE DICIEMBRE, 2005 | AÑO 8 | NÚMERO 434

El Dominical



A. A. R

Expedición solidaria a Togo

◆ Profesionales sanitarios, la mayor parte de ellos de la provincia, bajo la dirección del doctor José M. Vélez Lasso, regresan a Ghana en una acción humanitaria que permite entregar medio millar de gafas,

asumir miles de consultas pediátricas y realizar hasta 145 cirugías de trauma y cataratas. El periodista Antonio Aragón viajó con la expedición y relata las intensas vivencias del equipo en la sabana africana.

Uno de los médicos realiza una revisión oftalmológica a una mujer en Togo



“Dormiría poco, soñaría más, entiendo que por cada minuto que cerramos los ojos, perdemos sesenta segundos de luz. Andaría cuando los demás se detienen, despertaría cuando los demás duermen...”

ANTONIO ARAGÓN RENUNCIO

Nunca llegué a pensar que pudiera costar tanto contar una historia. Pero sí.

Dicen los sabios e inútiles manuales de la buena escritura que lo suyo es comenzar por el principio. ¿Pero cuál es el principio? ¿Quién lo sabe?

Algunas veces, la mayoría cuando se habla de cosas importantes, en la vida, lo mismo que en la literatura, que es lo mismo, encontrar adjetivos, principios y fines se antoja demasiado complicado. El reto blanco del papel huérfano es demasiado goloso para un inconformista practicante, aunque una desmedida prueba. Narrar, intentar explicar, resumir son verbos de difícil conjugación.

En esta ocasión, aunque parezca bien peregrino saliendo de los labios de un alma de piedra, solo se me viene a la cabeza la palabra amor. Extraño sustantivo. Curioso sentimiento.

Amarás a tu padre y a tu madre. Amarás a tus hermanos. Amarás la naturaleza, esa a la que tantas veces has mancillado. Amarás al prójimo, ese con el que tanto has peleado y has odiado hasta la muerte...

Y de repente te encuentras, otra vez, en África. En el África dura, enferma, jodida y olvidada. En ese África que no sale en las guías de viajes. En el África de los soñadores, de los aventureros, de los visionarios. Del sufrimiento.

Hace años, conocí a Pepe, en ese extraño punto del planeta. Y me enamoré del brillo de sus ojos al relatar cierta visión –alucinación dirían algunos– que un día tuvo. Desde entonces, con puntualidad británica, lo encuentro por ciertas latitudes rodeado de ilusión, extraños cachivaches y de un grupo, cada vez más grande, de benditos locos como él.

La verdad es que no me explico muy bien, o sí, cómo alguien puede llegar a involucrar, a seducir, a instituciones con corazón en las que prima más el altruismo que las frías estadísticas y, sobre todo, a cierto atajo de «zumbados» de la medicina, de diferentes especialidades y procedencias, a dejar la tranquilidad y la seguridad de nuestro querido primer mundo y el amor de sus seres queridos, para meterse de lleno en la ciénaga del sufrimiento subsahariano. De vez en cuando, lo imposible se antoja demasiado sencillo. Menos mal. Todavía queda un pequeño resquicio de esperanza.

La verdad es que no me explico muy bien, o sí, cómo alguien puede llegar a involucrar, a seducir, a instituciones con corazón en las que prima más el altruismo que las frías estadísticas y, sobre todo, a cierto atajo de «zumbados» de la medicina, de diferentes especialidades y procedencias, a dejar la tranquilidad y la seguridad de nuestro querido primer mundo y el amor de sus seres queridos, para meterse de lleno en la ciénaga del sufrimiento subsahariano. De vez en cuando, lo imposible se antoja demasiado sencillo. Menos mal. Todavía queda un pequeño resquicio de esperanza.

La insoportable levedad

El tiempo pasa. Inexorable. Rápido. Cada día más y más veloz. Se nos escapa de las manos sin apenas darnos cuenta. Allí, en la cuna de la civilización, aún más si cabe.

A la derecha, atendiendo una herida abierta en la pierna. Al lado, niños asistidos por el equipo



La vida, ese pequeño lapso antes de la desaparición –por lo menos para los que no creemos en ese más allá que nos han vendido– del aquí conocido, comienza a adquirir sentido cuando descubres que el vecino, el pobre que sufre en especial, existe para algunos. Tic, tac, tic, tac...

La acción comenzaba temprano en el campamento de los batas blancas. En cada una de las bases en las que estábamos diseminados por aquella tierra. La sección ojos, operando cataratas africanas –esto es, en argot sabano-médico, ¡cataratas que te cagas!– sin descanso en Dapaong, la vieja conocida del norte de Togo. El equipo B, famoso donde los haya, surcando cada amanecer recónditas pistas llenas de baches en busca de ceguera en remotas aldeas y del omnipresente (es gratificante observar un descenso más que significativo de esta patología en las poblaciones que se visitaron años anteriores) y maldito tracoma.

Los traumas, la primera semana abriendo manos, y pies, y todo lo que se les ponía por delante en Binde, un pequeño poblado sin agua, sin luz y sin nada –el culo del mundo cada vez nos sorprende en un enclave diferente– de nada, al otro lado de la frontera, en Ghana; y más tarde en el querido hospital madre –ese que se llevó, dotado con la última tecnología, pieza a pieza, hace ya cuatro años, desde la ya no tan lejana España– de la expedición, en Dapaong. Y mi querido hermano Dante, el pediatra, que se metió por el pecho quince días –con sus quince solitarias noches– de niños, niños y más niños en Nadjundi, frontera con Burkina Faso, el paraíso de los corazones olvidados.

Alguien me contó, imagino que en alguna noche de lúcida borrachera, que cuando un recién nacido aprieta con su pequeño puño, por primera vez, el dedo de su padre, lo tiene atrapado por siempre. En África, he conocido muchos padres, de parentesco espiritual, blancos... ¿verdad chicos?



La lógica termina allá en donde comienza el Togo.

Vivir eclipsados por el sol. Por ese padre sol que nos da la vida y que allí, además, se presenta de las formas más crueles y heterogéneas posibles: la enfermedad, el hambre, la guerra... son todos cara, y al tiempo cruz, de una misma moneda. Los rostros que adopta la pesadilla son de lo más suculto y variado. Allí, en la sabana, el único día fácil fue ayer. El hoy, es la lucha por la supervivencia, la búsqueda desesperada en medio de la necesidad. La ausencia. El mañana, simplemente no existe. Pero qué más da, la muerte puede llegar a ser un mal menor.

El mundo está loco o Dios es sordo

Uno de los pocos placeres que les puede quedar a los habitantes de esta parte de la sabana, es el de poder disfrutar de la extraña belleza de este árido paisaje castigado por el as-

tro rey. Hasta esa pequeña licencia, ajena al purgatorio, se les es extirpada sin piedad. Pareciera como si el juez que preside el vasto tribunal de polvo y arena se hubiese acordado que la palabra piedad no está contemplada en su código deontológico. Ceguera. Perpetua condena en forma de oscuridad.

Recuerdos, historias, situaciones, pensamientos, sentimientos imposibles de narrar. La cadencia infernal apabulla el cerebelo. Excesivo por relatar. Demasiadas aventuras, demasiadas instantáneas, demasiados pacientes, demasiadas cirugías, demasiados kilómetros recorridos en busca de «clientes»... demasiada enfermedad.

La felicidad existe, aunque a veces, no esté tan cerca como pensemos. ¿O sí?

Escritura automática. Surrealismo del trópico, furtivo, y liberador. Hay que sacar los fantasmas de alguna

Sobre estas líneas, un niño es intervenido por el equipo de trauma. A la derecha, denodados esfuerzos por parte de una de las médicas para poner orden entre tanta necesidad

A. A. R



Balance

Durante los días de duro trabajo en la sabana (Togo, Ghana) africana, el equipo médico dirigido por el doctor José M. Vélez Lasso ha realizado:

- 2121 consultas oftalmológicas (con 460 gafas graduadas y entregadas).
- 116 operaciones de cataratas (a pesar de la rotura de un faco y de la esterilizadora).
- 156 consultas traumatológicas y 29 cirugías (en su mayoría niños).
- Cientos y cientos de consultas pediátricas.
- La puesta en marcha (incluyendo la entrega de un microscopio clínico) de diferentes técnicas de análisis clínicos de primera necesidad.

Coordinación del equipo

Rotary Club Elda-Vinalpó

Colaboración

Este proyecto ha sido financiado –y sin su inestimable y desinteresada ayuda esta locura hubiese sido impensable– por el Rotary Club Elda-Vinalopó, el Rotary Club Elche Illice, el Ayuntamiento de Elda, la Diputación de Alicante, la Obra Social de la Caja de Ahorros del Mediterráneo (CAM), Clínica Oftalmológica Cotero de Santander y el Colegio Oficial de Farmacéuticos de Alicante.

El equipo sanitario

- ◆ José M. Vélez Lasso. Oftalmólogo. Servicio de Oftalmología del Hospital General de Elda.
- ◆ Javier Sanz. FEA Cirugía Ortopédica y Traumatología. Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología. Hospital General de Elda.
- ◆ Miguel Sarceda. FEA Cirugía Ortopédica y Traumatología. Servicio de Cirugía Ortopédica y Traumatología. Hospital de General de Elda.
- ◆ José N. Fernández del Cotero. Oftalmólogo. Director de la Clínica Cotero de Santander.
- ◆ Fermín Espín Morales. Oftalmólogo. Centro de Especialidades Doctor Quesada de Murcia.
- ◆ Guillermo Porras Pastor. Oftalmólogo del Servicio de Oftalmología del Hospital General de Elda.
- ◆ Ricardo Ramón Cosín. Oftalmólogo. Clínica Bonafonte de Barcelona.
- ◆ María Teresa Ibáñez Martí: Jefe de Servicio de Anestesia y Reanimación del Hospital de Villajoyosa.
- ◆ Fuensanta Meseguer. FEA Anestesiología y Reanimación. Hospital Morales Meseguer de Murcia.
- ◆ Pablo Vélez Lasso. Doctor en Medicina. Empresa Sesabatad, Elda.
- ◆ Dante Coronado Torres. Pediatra. Centro de Salud I Petrel.
- ◆ José Carlos Pérez Llorca. Analista. Servicio de Análisis Clínicos del Hospital General de Elda.
- ◆ Juan Fluviá Peiró. Farmacéutico-Óptico. Elda.
- ◆ Enrique Vélez Lasso: Optometrista. Clínica Cotero de Santander.
- ◆ Consuelo Esquembre Menor. Optometrista. Centro de Especialidades Padre Manjón de Elda.
- ◆ Gregorio Fernández Castillo. Optometrista. Sestao.
- ◆ Itzaro Garitaonandia de la Calle. ATS, Sestao.
- ◆ María Isabel Galán Herranz. ATS. Hospital General de Alicante.
- ◆ Virginia Muñoz Escuder. ATS. Centro Polivalente de Villena.
- ◆ Elia Justamante Bellod. ATS. Hospital General de Elda.
- ◆ Elena Sarrión de la Fuente. ATS. Hospital General de Elda.
- ◆ Inmaculada Salinas. Enfermera. Servicio de Urgencias Hospitalarias. Hospital Morales Meseguer de Murcia.
- ◆ Concepción Andreu. Auxiliar. Servicio Anestesiología y Reanimación. Hospital General de Elda.

A. A. R



sangre. La música de ópera, a todo gas, en el todo-erreno en medio de la oscura noche de silencio compartido. Las estrellas, las preciosamente fugaces, que nunca acertaste a ver, de aquel cielo que embruja a quien sabe degustarlo. El rostro de alegría de quien yo me sé, cuando una mano amiga lo saludó tras muchos días sin ver otra cosa que niños enfermos. La cena, a media luz, de cumpleaños de Pepe. La cara –sólo por eso merece la pena volver– de las «peques» ante cada nuevo descubrimiento. Aquellos precisos ojos verdes de sorpresa, y felicidad, rodeados toditos de pequeños con tracoma. Las veladas en nueva familia. Las caricias furtivas. Las confidencias en la cálida madrugada. La amistad.

Allá, en la sabana, el único día fácil fue ayer. El hoy, es la lucha por la supervivencia

Es curioso descubrir lo mucho que puedes llegar a apreciar aquello que nunca has tenido. Mi abuelo siempre me inculcó que lo importante no es la cantidad, eso es fácil. El amor. Siempre se me viene a la cabeza el mismo vocablo. No sé por qué. En fin. Todo más tarde o más temprano concluye. Súbitamente. Antes de que nos demos cuenta. De un momento para otro. Chao. Hasta la próxima. Porque habrá próxima. Si el Padre Celestial, o vete a saber quién, quiere. Rezaré, o me tomaré unas cervezas a su salud, por ello. Únicamente resta decir, como bien apuntaría el compilador de pensamientos: os quiero no por quién sois, sino por quien soy cuando estoy con vosotros, allá en un punto perdido y olvidado de ese África que una vez nos sedujo y tanto amamos.

forma. ¿Quién puede olvidar los instantes de vida realmente vivida y disfrutada? Ya sólo quedan las nostalgias con las que me acuesto cada noche en una remota, o no tan remota, aldea al otro lado de un océano: El ajetreo del quirófano. Las «excursiones» con los colirios hacia los confines de

lo conocido. Las impresionantes filas de enfermos ante cada nueva consulta. Los largos días de curro a más de cuarenta grados. La expresión de los operados cuando volvían –ahora siempre miro directamente a los ojos– a ver luz. Las lágrimas, de miedo, de los nenes antes de la anestesia. Las heridas abiertas. La